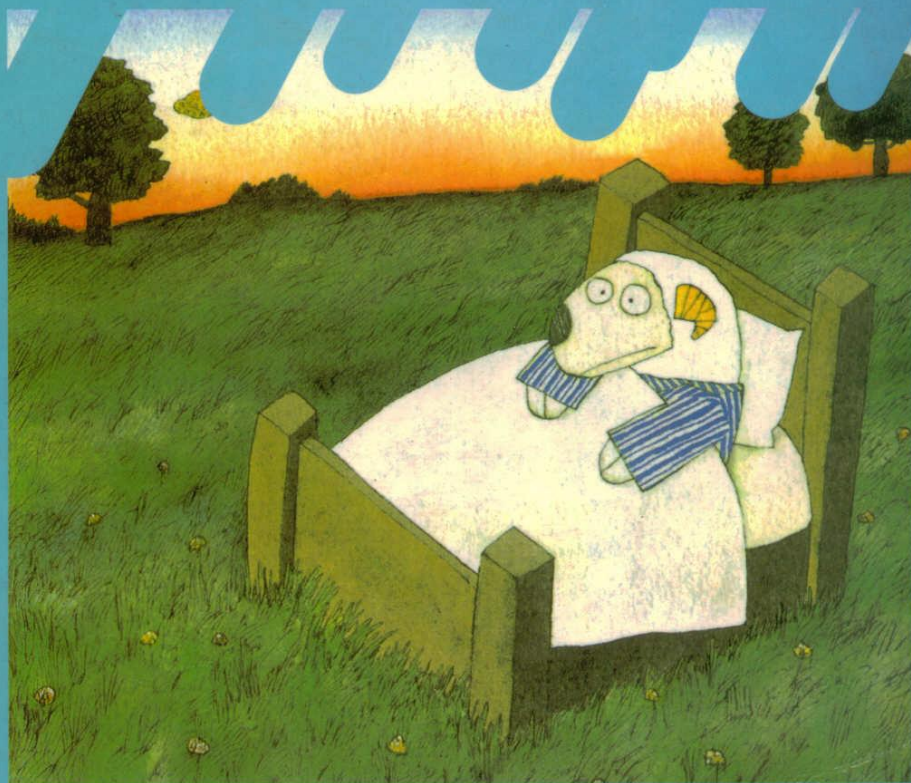


N
808.068
K62p

SATOSHI KITAMURA

*Cuando los borregos
no pueden dormir*



CUANDO LOS BORRECOs NO PUEDEN DORMIR

UN LIBRO DE CONTAR

Satoshi Kitamura
Traducción de Aurelia de Izquieta




ALTEA

06838

Título original: *When Sheep Cannot Sleep*
© 1986, Shatoshi Kitamura
Edición original inglesa de A. & C. Black, Londres, 1986
© 1988, Altea Taurus, Alfaguara, S. A.
© 1995, Grupo Santillana de Ediciones, S. A.
Torrelaguna, 60. 28043 Madrid

Dirección editorial: Elena Fernández-Arias Almagro

Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. de Ediciones
Beazley, 3860. 1437 Buenos Aires
Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. de C. V.
Avda. Universidad, 767. Col. Del Valle,
México, D.F. C.P. 03100
Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A.
Calle 80, n° 10-23
Santafé de Bogotá, Colombia

Printed in Spain
Impreso en España por:
ORYMU, S. A.
Pinto (Madrid)

ISBN: 84-372-2182-X
Depósito legal: M-42.206-1998

Tercera edición: noviembre, 1998

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada en, o transmitida, por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial



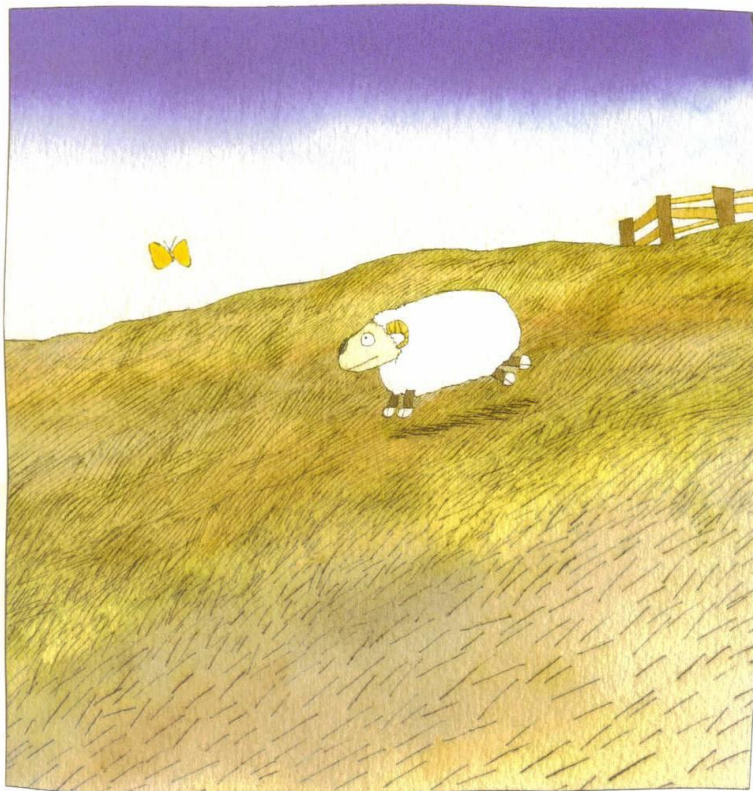
Una noche, un borrego llamado Madejo no se podía dormir.

«Voy a ir a dar un paseo», se dijo, y salió a caminar sin rumbo fijo por la pradera.

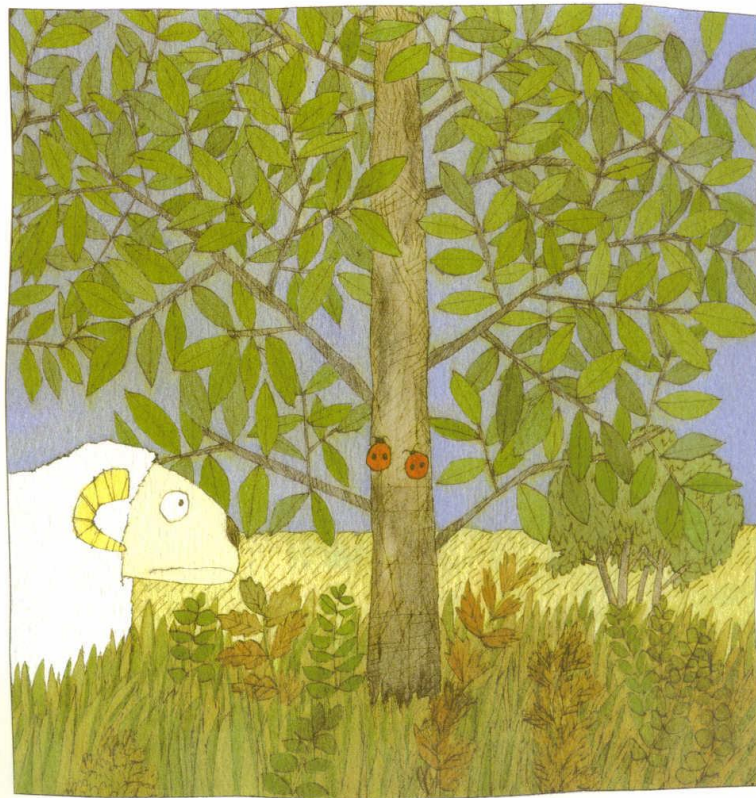
Cuando: Alfaguara 10-09-01 \$ 15.200 =

N
808.068
K62p

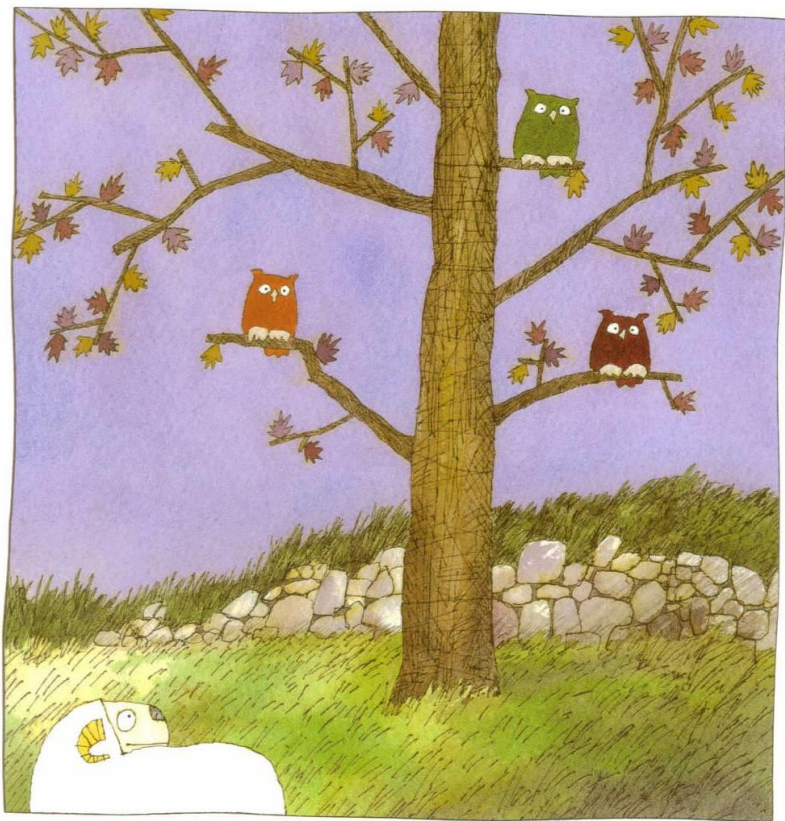
186



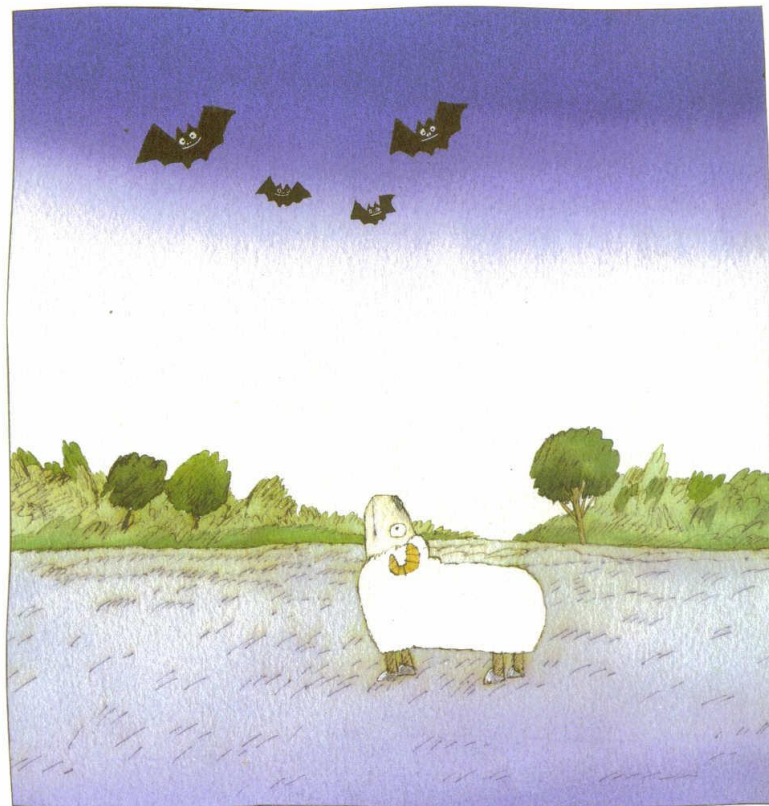
Se puso a perseguir a una mariposa hasta que ésta desapareció tras de un árbol alto y verde.



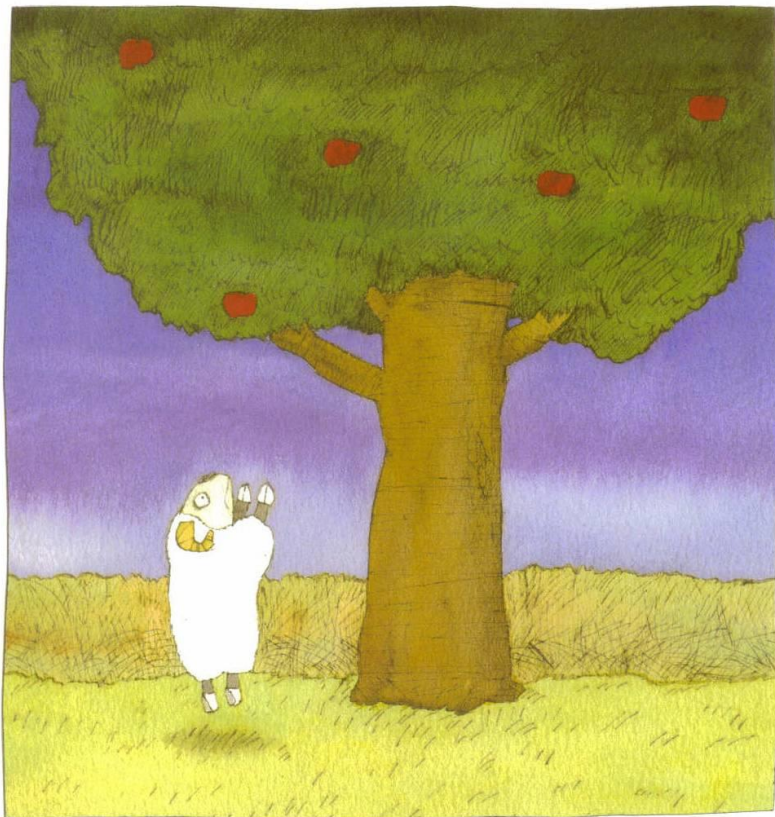
Sobre el tronco de ese árbol había dos mariquitas medio dormidas.
«Y yo sigo completamente espabilado», caviló Madejo.



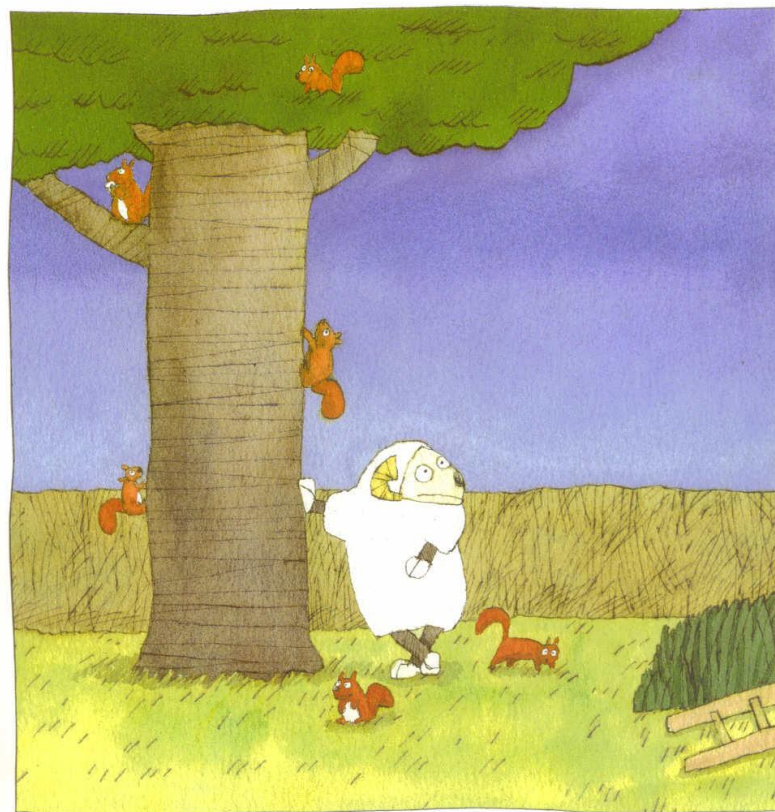
«¡Hu, hu, hu!», gritaron los búhos, «Es hora de retirarse».



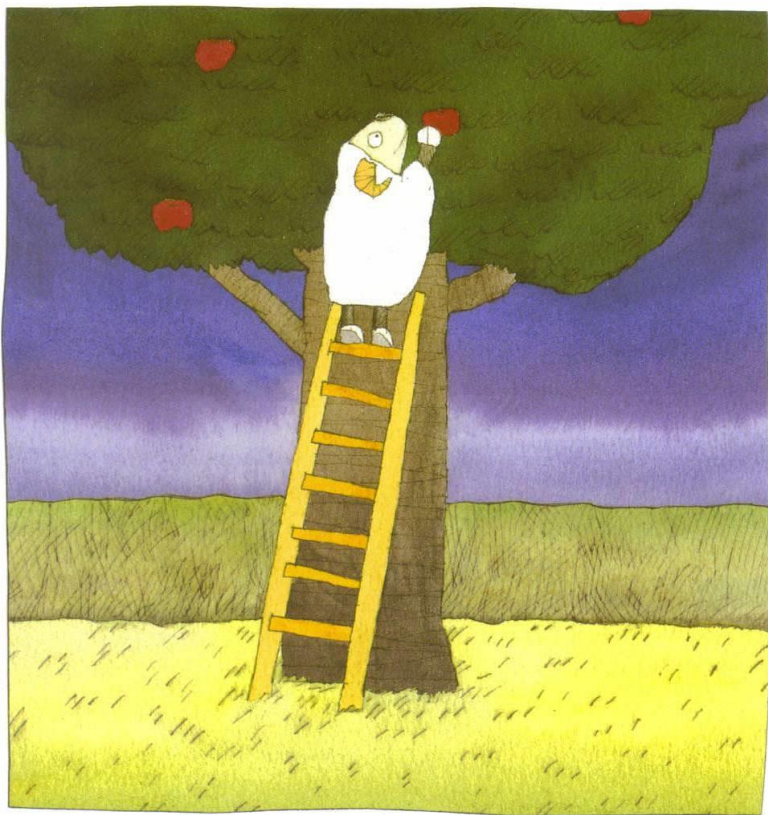
«Y nuestra hora de salir», dijo una familia de murciélagos revoloteando sobre el borrego.



«Qué bien; manzanas», dijo Madejo. «Sabía que era el momento de tomar algo. Pero están demasiado altas para mí».



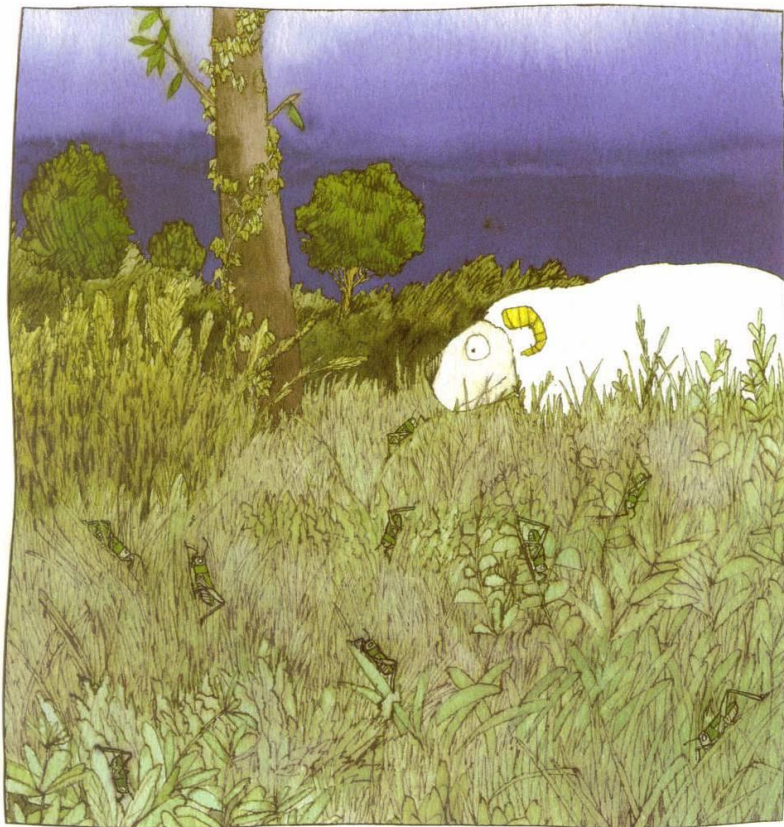
«Intenta trepar», dijeron las ardillas.
 «No sé», dijo Madejo.
 «Ahí hay una escalera», dijeron las ardillas.



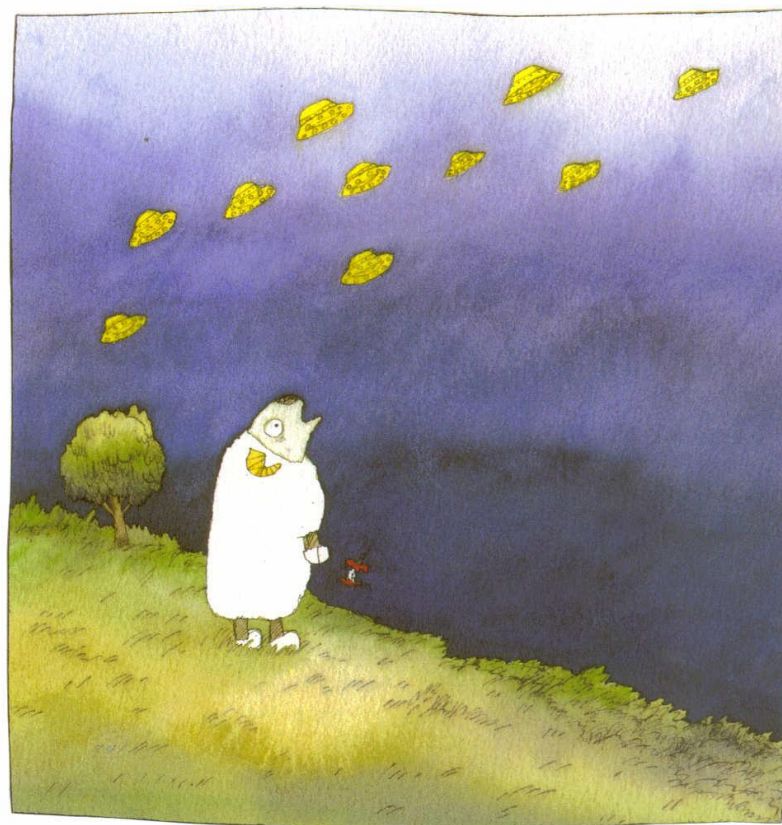
Tenían razón.
 Madejo apoyó la escalera contra el manzano y subió,
 peldaño a peldaño, hasta que pudo alcanzar aquellas
 manzanas dulces y coloradas.



Era una noche preciosa y serena,
 y Madejo no tenía ni pizca de sueño.
 Las luciérnagas bailaban por el aire...



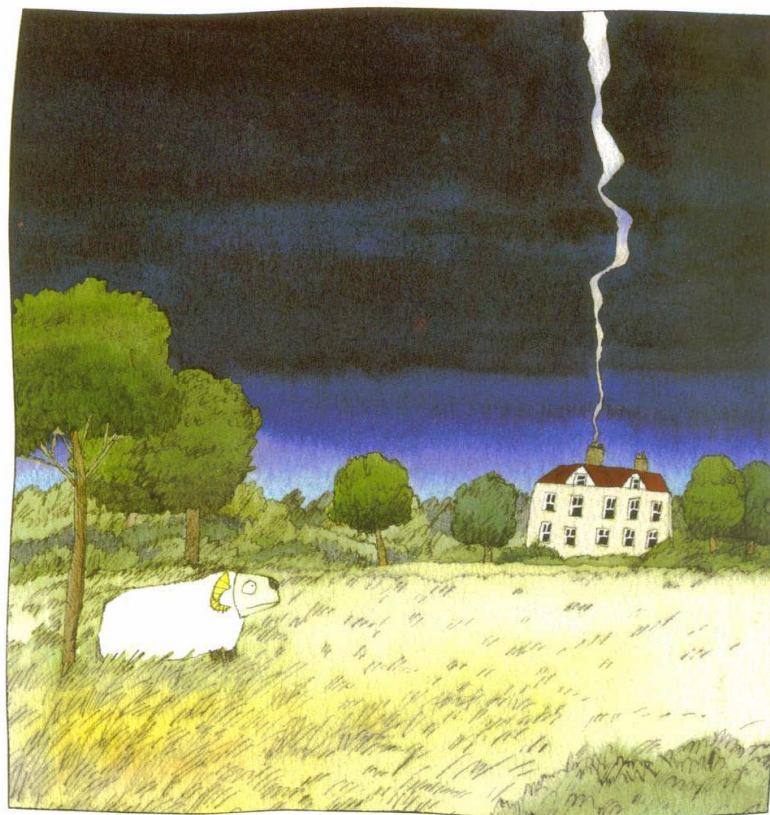
y los saltamontes cantaban entre la hierba alta.



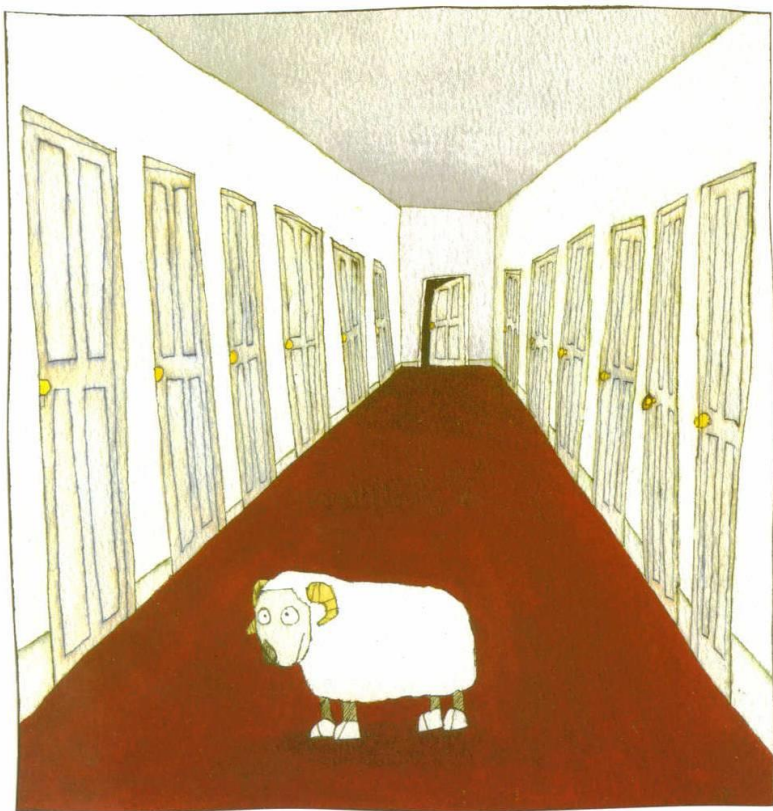
Madejo subió hasta la cima de una colina para contemplar el panorama. De pronto, unos destellos luminosos y zumbantes cruzaron el cielo. Madejo se quedó aterrorizado.



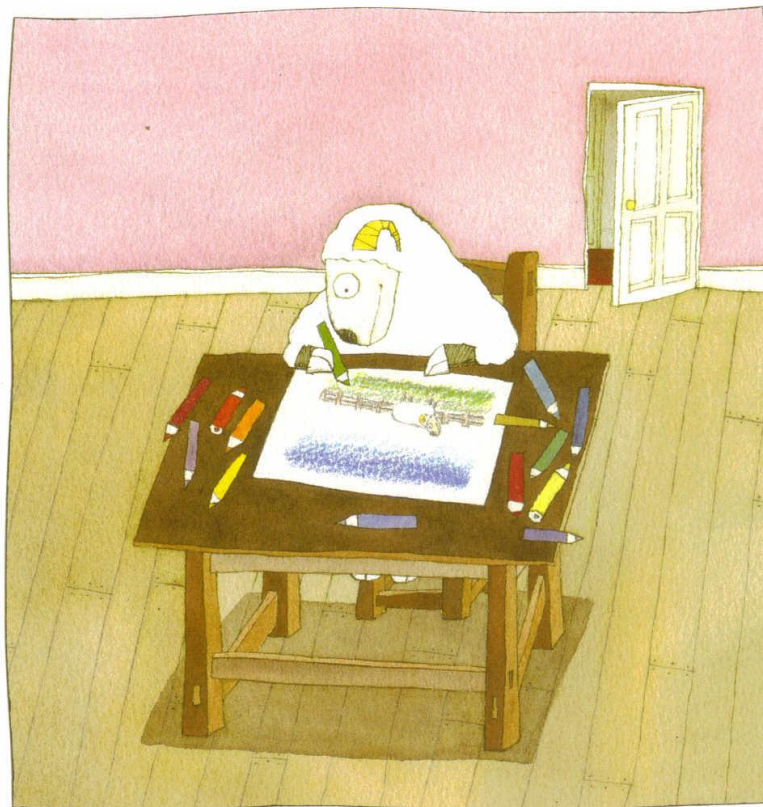
Echó a correr lo más rápido que pudo para esconderse entre los árboles, y a su paso fue saltando sobre matas de tulipanes rojos.



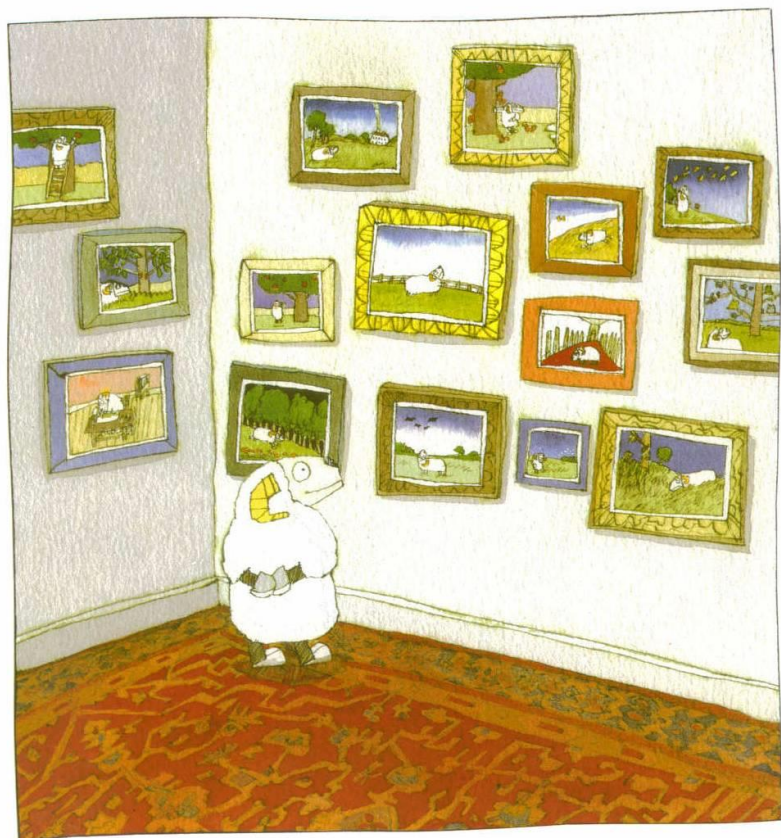
«¡Qué susto tan tremendo!», jadeó.
«¿Dónde estaré?» Delante de él había una casa con muchísimas ventanas.



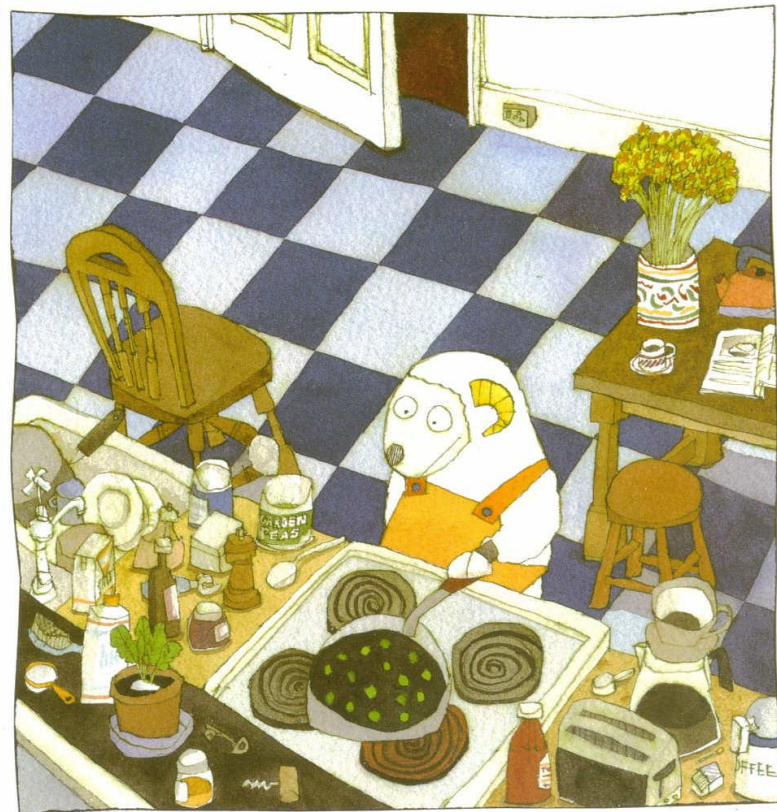
La puerta principal estaba abierta, de modo que entró.
También había muchísimas puertas.



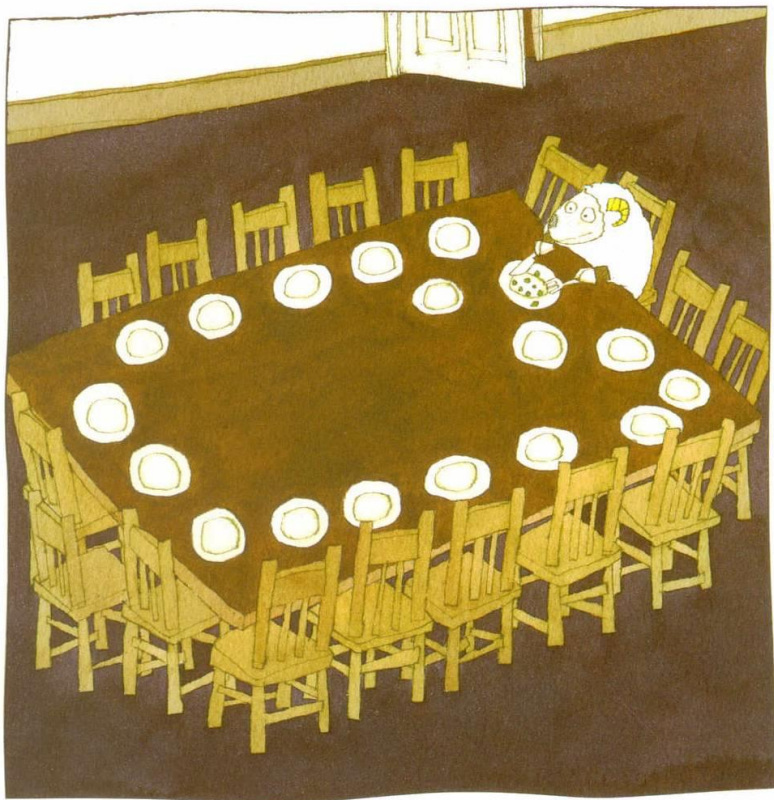
En una de las habitaciones encontró lápices de colores.
«Qué bien», se dijo Madejo. «Dibujaré algo».



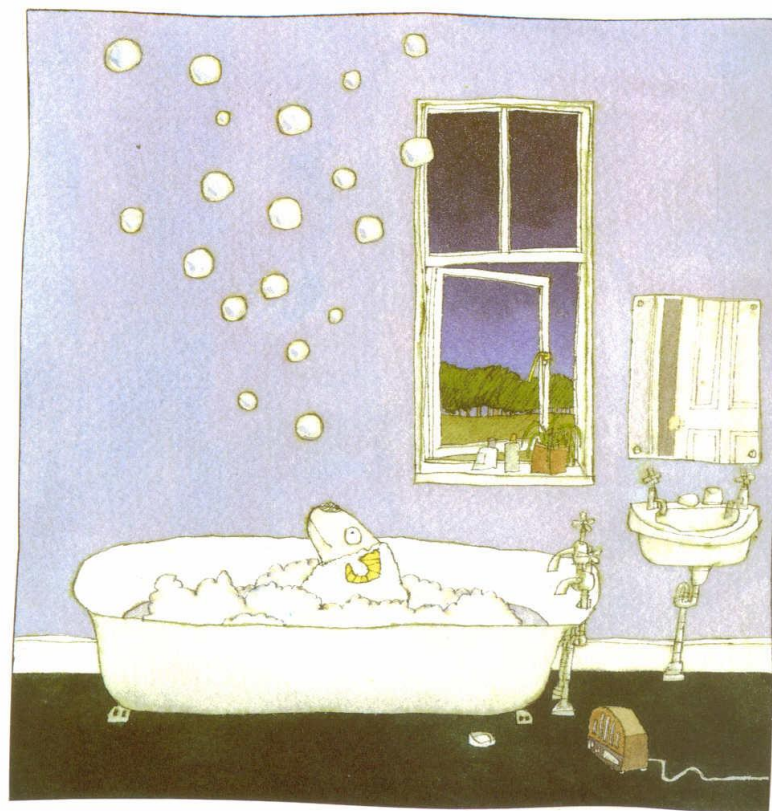
Le gustaron tanto sus dibujos
que los colgó en la pared.



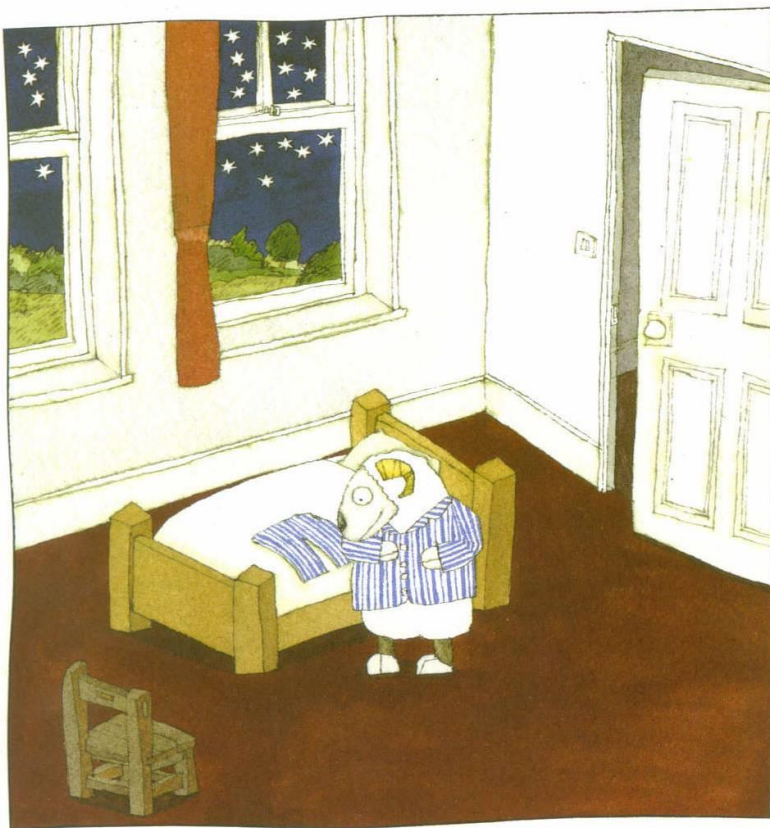
«Otra vez tengo hambre», dijo Madejo.
Fue a la cocina y se preparó unos hermosos
guisantes.



Se los tomó en el comedor.
«Estoy cenando con algo de retraso», pensó.



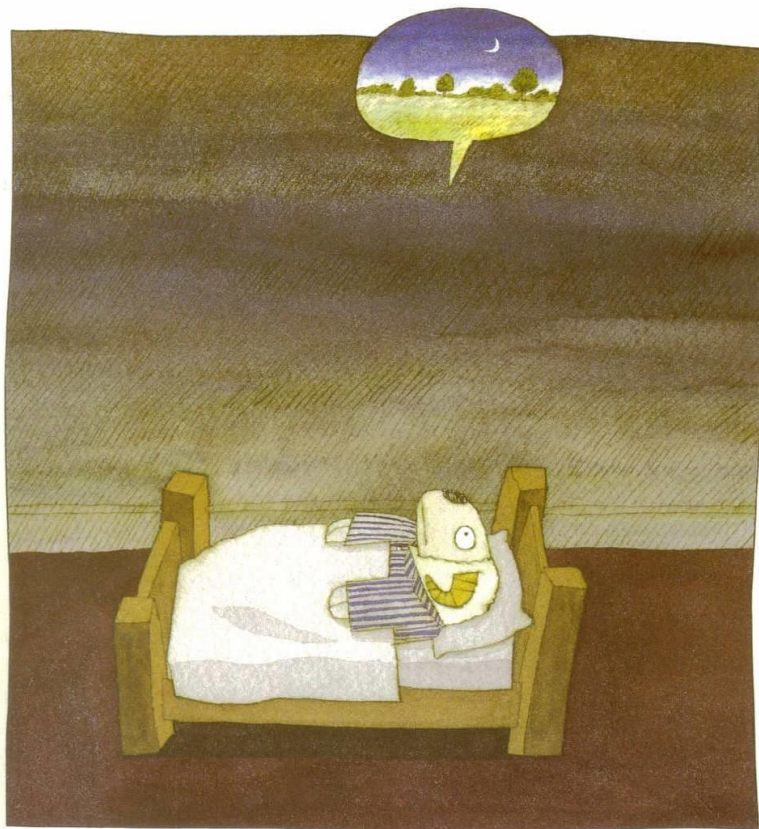
«Y ahora un buen baño», dijo Madejo,
«con montañas de espuma».



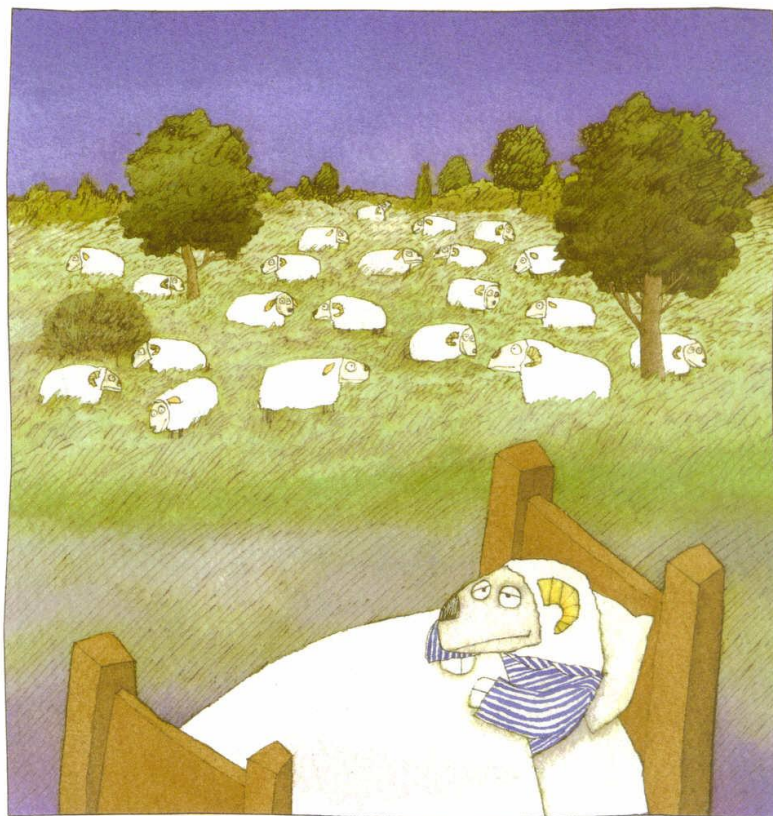
En el cuarto de al lado había una cama pequeña,
y sobre ella había un pijama doblado
cuidadosamente.
«Ya han salido las estrellas», pensó Madejo.



«Será mejor que me acueste... por si acaso
me entra sueño».



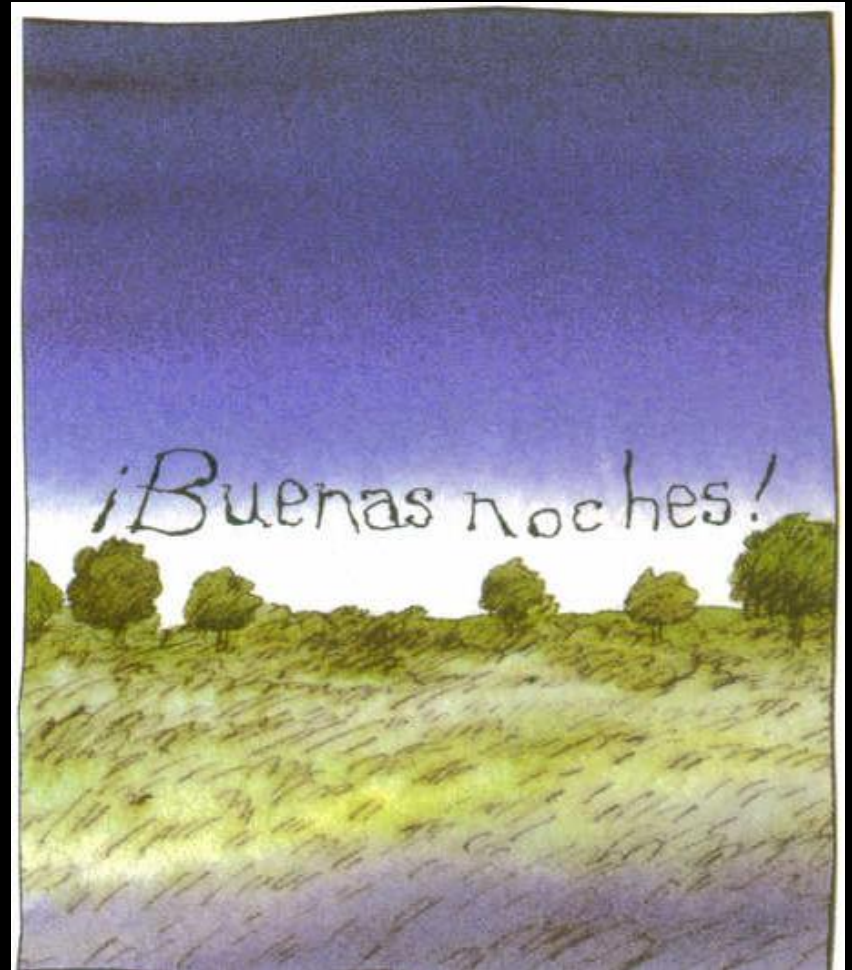
Madejo se acostó en la cama y comenzó a pensar.



Pensó en su madre y en su padre y en sus hermanas y hermanos y tíos y tías.
¿Qué estarían haciendo? ¿Se habrían dormido ya?
Toda su familia y sus amigos le rondaron por la cabeza. Sus ojos se cerraron.

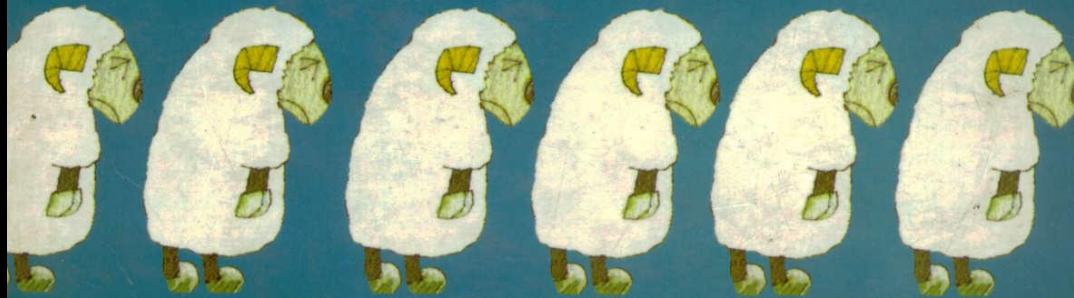


Y Madejo no tardó en quedarse dormido.



INDICE

- 1** uno 
2 dos 
3 tres 
4 cuatro 
5 cinco 
6 seis 
7 siete 
8 ocho 
9 nueve 
10 diez 
11 once 
12 doce 
13 trece 
14 catorce 
15 quince 
16 dieciseis 
17 diecisiete 
18 dieciocho 
19 diecinueve 
20 veinte 
21 veintiuno 
22 veintidos **Z**



HISTORIAS
PARA DORMIR

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

3 Cuentos en verso para niños perversos
3 Cuando los borregos no pueden dormir
3 La estupenda mamá de Roberta

3 Donde viven los monstruos
3 El libro de los guarripios
3 Elmer



**DISFRUTA EL MOMENTO.
LEETE UN LIBRO.**

**VISITA TU BIBLIOTECA
MAS CERCANA**

Este material se exhibe bajo los derechos otorgados
por el artículo 32 de la ley 23 de 1982